

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN



En cumplimiento a la Constitución Política del Estado y la Ley N° 1670, el Banco Central de Bolivia (BCB) presenta su Memoria Institucional correspondiente a la gestión 2016. En el marco de la transparencia y la rendición de cuentas sobre los objetivos asumidos por el ente emisor, esta publicación tiene como objetivo informar a la población sobre las políticas y acciones efectuadas de forma coordinada con el Órgano Ejecutivo para dar cumplimiento al mandato constitucional de “mantener la estabilidad del poder adquisitivo interno de la moneda nacional para contribuir al desarrollo económico y social”.

La Memoria presenta un análisis del entorno económico mundial y nacional; las políticas implementadas por el BCB en los ámbitos monetario, financiero y cambiario en coordinación con el Órgano Ejecutivo; y las políticas orientadas a contribuir al desarrollo económico y social de manera directa. Asimismo, se evalúan los resultados alcanzados que se reflejaron en logros destacados en el desempeño de las principales variables macroeconómicas. También se informa sobre otras acciones del BCB que forman parte de sus principales operaciones, asimismo sobre la gestión, relacionamiento y transparencia institucional, además de actividades que promocionan la generación y difusión de conocimiento económico.

La gestión 2016 se caracterizó por un contexto de desaceleración de la actividad económica mundial, prevaleciendo bajos ritmos de expansión en países desarrollados y una moderación de las economías emergentes y en desarrollo. En términos regionales, América del Sur experimentó por segundo año consecutivo una contracción. Por su parte, el descenso de precios internacionales de las materias primas que llegaron a sus niveles más bajos en el primer trimestre de 2016 y tendieron a recuperarse ligeramente desde entonces, fue un factor que afectó de sobremanera a los países exportadores de materias primas de la región; otro factor significativo correspondió a las condiciones financieras y monetarias más restrictivas en mercados internacionales.

Dado este contexto; al que se adicionaron algunos choques exógenos específicos a la economía boliviana, como la manifestación del Fenómeno El Niño y la reducción de la demanda de gas natural por parte de Brasil hacia finales de la gestión; las autoridades decidieron continuar con la implementación de impulsos fiscales y monetarios tendientes a mantener el buen desempeño de la economía boliviana, en un marco de estabilidad de precios, preservando también los programas sociales de lucha contra la pobreza y desigualdad.

En virtud a dichas medidas, a pesar del panorama adverso descrito, Bolivia alcanzó un crecimiento de 4,3% y nuevamente logró constituirse en la economía con mayor expansión en América del Sur por tercer año consecutivo. Asimismo, la tasa de inflación del 4,0% al cierre de la gestión fue menor al promedio de

la región y una de las más bajas en los últimos once años. En el mismo sentido, la economía boliviana mantuvo su solidez externa, sustentada por una Posición de Inversión Internacional acreedora y Reservas Internacionales Netas que en términos del PIB continuaron erigiéndose como las más altas de América del Sur.

Como fuera mencionado, la consecución de dichos resultados tuvo un importante aporte de la política monetaria, que mantuvo su orientación expansiva iniciada a mediados de 2014, inyectando volúmenes considerables de liquidez y manteniendo tasas de interés monetarias cercanas a cero que se transmitieron a las de intermediación financiera, favoreciendo la colocación de créditos otorgados por dichas entidades, complementando a los incentivos generados por la Ley de Servicios Financieros. Estas acciones se materializaron en un incremento de la cartera de créditos similar a la de 2015 que constituye el registro histórico más elevado, con un importante dinamismo especialmente en la dirigida al sector productivo y de vivienda de interés social, con implicaciones positivas en la actividad económica.

La estabilidad del tipo de cambio nominal contribuyó a mitigar las presiones inflacionarias externas que, junto con las medidas de abastecimiento de alimentos implementadas por el Órgano Ejecutivo, determinaron una baja inflación, permitiendo espacios suficientes para la implementación de impulsos monetarios. La política cambiaria contribuyó también a afianzar la Bolivianización y a mantener ancladas las expectativas del público sobre el tipo de cambio en un contexto regional de fuerte volatilidad cambiaria.

Asimismo, el BCB continuó apoyando directamente al desarrollo económico y social, con el financiamiento de las Empresas Públicas Nacionales Estratégicas (EPNE), a los proyectos de gobiernos subnacionales a través de un crédito para la constitución de un fideicomiso para financiar contrapartes locales de proyectos de inversión pública de gobiernos autónomos departamentales, Bono Juana Azurduy con rendimientos de las reservas internacionales, entre otros.

En este sentido, dos características relevantes destacan a las políticas del BCB, por una parte la Instrumentación heterodoxa con nuevas políticas apropiadas a la realidad nacional y, en segundo lugar, la coordinación estrecha con el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, aspectos que permitieron mejorar los mecanismos de transmisión de las políticas monetaria y cambiaria, lograr una mayor efectividad en el control de la inflación y apoyar al dinamismo de la actividad económica.

Es importante señalar que en 2016 el BCB recibió dos reconocimientos muy importantes; uno que destaca la exitosa gestión en el manejo de la política monetaria y otro que reconoce la labor realizada durante varios años orientada a la creación de mecanismos y espacios de interacción con la sociedad civil.

Respecto a las perspectivas para 2017, de acuerdo a la Decisión de Ejecución del Programa Fiscal Financiero, se prevé que la economía nacional registre un crecimiento de 4,7% y una inflación en torno al 5,0%. Con estos resultados, nuevamente alcanzaríamos el crecimiento más alto de la región manteniendo la estabilidad de precios. Las políticas monetaria y cambiaria continuarán manteniendo un balance adecuado entre los objetivos de alcanzar una inflación baja, contribuir al dinamismo de la actividad económica y preservando la estabilidad financiera y macroeconómica. En este sentido, se reafirma el compromiso de cumplir con el mandato constitucional de mantener el poder adquisitivo de la moneda nacional para contribuir al desarrollo económico y social del país.

Pablo Ramos Sánchez
Presidente a.i. del BCB